

# Misión



# Unidad



## ¿A QUIÉN VAMOS A IR?

Nº 24

MARZO '11

Llegamos ya a una nueva Cuaresma en la que nos hemos de preparar para celebrar, desde nuestra propia vida, el gran acontecimiento de nuestra fe cristiana: la pasión, muerte y Resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios, por amor a toda la humanidad. Celebraremos, por tanto, la entrega generosa y sin condiciones de Jesús por nuestra salvación; entrega de la propia vida para darnos a nosotros Vida.

Este misterio se actualiza día a día cada vez que se celebra la Eucaristía, cada vez que se anuncia la Buena Noticia de Jesús, cada vez que se da alegría y esperanza a alguien necesitado de amor. Pero para que todo esto pueda seguir ocurriendo, la Iglesia, el mundo, necesita hombres que entreguen su vida a Dios por los demás. Porque necesitamos, siempre y ahora mucho más, jóvenes que sean capaces de dedicar su vida al servicio de los demás, anunciando y haciendo presente a Jesucristo en medio de nuestro mundo: llevando su Evangelio a la vida de las personas, celebrando los sacramentos, acercándonos los gestos de amor y salvación de Cristo, acogiendo, guiando, animando y reuniendo a la comunidad... siendo sacerdotes de Jesús.



En definitiva, necesitamos jóvenes que sean imagen de Jesucristo en el mundo de hoy; jóvenes que sean las manos de Jesús, con las que pueda hoy seguir bendiciendo, sanando, partiendo y repartiendo su pan de Vida; que sean sus pies, con los que pueda hoy seguir recorriendo los caminos de nuestras vidas; que sean su voz, con la que pueda hoy seguir anunciando su mensaje de misericordia, perdón y liberación. Jóvenes que sean el corazón de Cristo, con el que pueda hoy continuar repartiendo a todos sin excepción su amor ilimitado.

Jesús te necesita para que continúes su misión; la Iglesia te necesita para poder llegar a ser "una Iglesia más valiente, más

libre y más joven" (Benedicto XVI); el mundo te necesita para llevar consuelo y esperanza a todos, especialmente a los más necesitados de la luz del Señor.

En este mes de Marzo en el que celebramos la Campaña del Seminario con motivo de la fiesta de San José, es importante y muy necesario que toda la comunidad parroquial sienta como suyo nuestro Seminario de Sevilla, que lo tenga muy presente en sus oraciones por los seminaristas y especialmente por el equipo de formadores, entre los que se encuentra nuestro querido D. Ramón, anterior párroco de Mairena del Alcor.

Nos preguntaba el Papa a los jóvenes en la última Jornada Mundial de la Juventud qué es lo que vamos a dejar a las próximas generaciones, cuál va a ser nuestra aportación al mundo. Y nos decía: "Muchos jóvenes hoy no tienen esperanza. Se quedan perplejos ante los interrogantes que se les presentan de manera cada vez más apremiante en un mundo que los confunde, y con frecuencia no saben bien hacia a dónde tienen que dirigirse para encontrar respuestas. Ven la pobreza

y la injusticia y desean hallar soluciones". Por tanto, como nos dice Benedicto XVI, los jóvenes tenemos que dar esperanza y amor a todos los hermanos y darnos nosotros mismos enteramente al prójimo para poder ser felices y hacer felices a los demás.

Pero para poder dar tu sí a Dios, tienes que salir de ti mismo y ofrecerte a todos. Sólo así tendrá tu vida sentido, sólo así se llenará de esperanza tu existencia, sólo así recibirás amor dando amor. Porque al fin y al cabo, "¿a quién vamos a ir? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6, 68).

Sé valiente y atrévete.

D. Antonio Rodríguez Babío. Párroco.

**BOLETÍN DE LA PARROQUIA DE STA. MARÍA DE LA ASUNCIÓN DE MAIRENA DEL ALCOR**





## Extracto de las palabras de D. Santiago Gómez, nuevo Obispo Auxiliar de Sevilla, en su ordenación

“Padre Santo, conságralos en la verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo” (Jn 17, 17-18). Estas palabras del Señor, recogidas en la antífona de comunión de la Eucaristía que estamos concluyendo, disponen mi ánimo para emprender la misión que acabo de recibir, al haber sido agregado en esta celebración litúrgica al Colegio Episcopal por la plenitud del Sacramento del Orden...

El Señor Jesús me ha elegido para ser sucesor de los Apóstoles. Una nueva llamada que percibo a la luz del diálogo del Resucitado con el Apóstol Pedro en la orilla del lago de Tiberíades (Jn 21, 15-19). “¿Me quieres?”, yo también le digo “Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”. Mi respuesta está envuelta en cierta tristeza por la conciencia de mi pobre seguimiento en los años vividos; y, sin embargo, llena de confianza y esperanza porque, como en aquella ocasión, a Jesús le basta mi pobre amor, y me dice de nuevo: “Sígueme”.

Soy consciente de que recibo el ministerio episcopal en unos tiempos que no son fáciles para la Iglesia. Se extiende el horizonte de la superficialidad y de la indiferencia religiosa en la vida de muchas personas, crece la increencia y el secularismo, es frecuente la ridiculización de la Iglesia y hasta la persecución de los cristianos, que en bastantes países se juegan la vida por su fe.

La respuesta realista y esperanzada de la comunidad cristiana no puede ser otra que la evangelización, la cual constituye la razón de ser de la Iglesia y la tarea del obispo. El Papa Benedicto XVI lo acaba de proclamar entre nosotros el pasado 6 de noviembre en Santiago de Compostela. Allí dijo: “Esto es lo que la Iglesia desea aportar a Europa: velar por Dios y velar por el hombre, desde la comprensión que de ambos se nos ofrece en Jesucristo”.

El Señor llama al Obispo per-

sonalmente, no para trabajar solo, sino para que forme parte del Colegio Episcopal, que sucede a los Doce. Y entre nosotros hay uno que nos preside, guía y confirma: el Santo Padre, Benedicto XVI, que ocupa el lugar del Apóstol Pedro. Señor Nuncio Apostólico de Su Santidad, haga llegar al Papa mi afecto filial y mi gratitud más sincera por la confianza que me ha manifestado llamándome a este ministerio; y mi propósito de trabajar, bajo la guía de nuestro Arzobispo, para que el Pueblo de Dios que camina en esta Iglesia particular de Sevilla siga amando, como lo hace, al Papa y aprecie su magisterio, siempre orientador y singularmente lúcido, gracias al cual todos podemos experimentar el gozo y la suerte de conocer a Jesucristo y de pertenecer a su Iglesia.

En mi experiencia sacerdotal he podido verificar como “El sacerdote está al servicio de la comunidad, pero a su vez se encuentra sostenido por la comunidad. Existe una especie de ósmosis entre la fe del presbítero y la fe de los otros fieles”. Lo que soy, mi desarrollo pastoral y mi propia vida personal y espiritual, en gran medida vosotros lo habéis hecho.

Y a vosotros, hermanos y hermanas de la Iglesia de Sevilla (...), sólo puedo deciros esto: aquí estoy para servirlos con el ministerio episcopal recibido, bajo la guía de nuestro Arzobispo. Para vosotros es ya mi pensamiento, mis afectos, mi voluntad y mi tiempo, lo que soy y lo que tengo, todo es vuestro. Acogedme como a un hermano enviado por el Señor a vosotros. Con todo mi ser deseo unirme a los duros trabajos por el Evangelio que lleváis adelante; para ofrecer la esperanza que no defrauda



da y para servir a todos nuestros conciudadanos, con la preferencia de Cristo por los más pobres.

En la senda de la imitación de Cristo, iqué programa más atractivo me presenta la Iglesia para esta nueva etapa de mi servicio episcopal! La Exhortación Pastores de la Grey, dirigida a los obispos, lo expresa así: “los Obispos son sucesores de los Apóstoles no sólo en la autoridad y en la potestad sagrada, sino también en la forma de vida apostólica” y esta forma de vida apostólica consiste en: “saber sufrir por anunciar y difundir el Evangelio, en cuidar con ternura y misericordia de los fieles a él confiados, en la defensa de los débiles y en la constante dedicación al Pueblo de Dios” (P.G. 43).

Seguid pidiendo conmigo al Señor para que por intercesión de los Santos Obispos de la Iglesia hispalense -San Leandro y San Isidoro y los beatos Marcelo Spínola y Manuel González-, con la ayuda de todos los Santos y Santas del cielo y, singularmente, por la asistencia maternal de la Santísima Virgen María, (...), yo sepa servir a esta familia de Dios, encarnando esa forma de vida apostólica a la que me he referido; y así camine con vosotros al encuentro de Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Amén.

**Santiago Gómez Sierra**  
Obispo auxiliar de Sevilla

## El martirio en la Iglesia



«Cualquiera que venga a Mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga con su cruz y viene en pos de Mí, no puede ser mi discípulo [...]. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo» (Lc 14, 26-27, 33). Así de radical se muestra el Señor para los que están dispuestos a su seguimiento. El Señor reclama una entrega total, absoluta, sin condiciones. Para ser discípulos de Cristo hemos de preferirle a todo otro amor, aun el de la propia vida. Lo que vale el ejército para pelear y el dinero para edificar, eso vale la total renuncia a los bienes de la vida para seguir a Cristo. Si nos mostramos egoístas, reticentes a esta entrega total, queriendo salvar la vida presente perdiendo el alma nos enfrentamos a una pérdida irreparable; pero perder la vida presente para asegurar el alma, como hicieron los mártires, es ganancia incalculable. El que guarda su vida la perderá; y el que la pierda por Cristo y por su Iglesia, la ganará (cf Mt 10, 39).

Hablar hoy de mártires puede parecer chocante, extemporáneo, obsoleto. Pero no es así. El martirio es una experiencia primordial de fe. Durante toda la historia de la Iglesia, y aun en los tiempos actuales, la persecución es herencia de los discípulos de Cristo, que todo lo han de perder para ser leales a Dios. Nadie ha prometido que la pertenencia a la Iglesia sea un camino de rosas. El martirio es una forma de identificación con Cristo, por la gracia especial de asemejarse a su muerte en la Cruz. Y la base de esta identificación es el amor. «No hay amor más grande que dar la vida por los amigos», dice el Señor. El cristiano no gusta de la muerte, no la busca; pero está dispuesto a aceptarla para salvar su alma. «Para ser libres nos liberó Cristo» (Ga 5, 1); una libertad que manifestaron los mártires durante su vida y en el momento de la muerte, una liber-

tad que les llevó a elegir a Jesucristo como único Maestro y Señor y que, cuando todo parecía en contra, mantuvieron para ser fieles a su elección. El mártir sigue al Señor hasta el fondo, aceptando libremente morir por la salvación del mundo, en una prueba suprema de fe y de amor (cf *Lumen Gentium*, 42).

Inmersos en este camino cuaresmal, nuestro modelo debe ser —como no podía ser de otra forma— el Señor Jesús. Cristo es el siervo sufridor profetizado por Isaías. La sangre derramada en la muerte redentora del divino Esposo de la Iglesia es un manantial de perdón y misericordia del que tenemos que beber. Él aceptó la muerte —Uno por todos— para redimir al género humano. Los tormentos que Dios padeció en su cuerpo y las amarguras que torturaron su alma fueron requisitos indispensables para que, tras ello, apareciera la gracia y fuésemos reconciliados con Dios. El Señor nos ad-

vierte de las tribulaciones que constantemente padeceremos, nos invita a tomar cada día nuestra propia cruz, a imitación suya. San Esteban fue el primero en seguir los pasos del Señor, tomando la actitud del divino Maestro de perdonar y orar por sus verdugos. Durante los primeros siglos de la Iglesia, todos los santos venerados eran mártires. Es una multitud innumerable, el blanco ejército de los mártires del que habla la liturgia. Mártires por confesar la Palabra divina y dar testimonio de Cristo en el mundo. En palabras del Santo Padre Benedicto XVI, la muerte de los mártires no era para el pueblo cristiano «motivo de miedo y tristeza, sino de entusiasmo espiritual, que suscitaba siempre nuevos cristianos. Para los creyentes, el día de la muerte, y más aún el día del martirio, no es el fin de todo, sino más bien el "paso" a la vida inmortal, es el día del nacimiento definitivo, en latín, el *dies natalis*). Con el paso de los años, la sangre de los mártires continuó y continúa regando la tierra de todo el orbe. Santos que lucharon hasta la muerte en defensa de la ley de Dios y no temieron las amenazas de los malvados. Santos que incluso algunos de vosotros habéis conocido en vida, o eran familiares vuestros, que por el mero hecho de ser católicos sufrieron los tormentos martiriales. Pero nuestra fe supera toda acechanza: «Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida», proclama la sagrada Escritura (Ap 2, 10).

Cristo, el más grande, se hizo por nosotros el más pequeño. Los que vencieron con la sangre del Cordero reinan con Él para siempre. Encomendémonos a la Madre del Señor —que veneramos especialmente en este tiempo de Cuaresma— para que sepamos imitar la constancia de los mártires y nos sostenga en la tribulación. Feliz Ella que, sin morir, mereció la palma del martirio junto a la Cruz del Señor.

 D. Carlos Jesús Durán  
Marín. Vicario Parroquial 3

# La mujer trabajadora y la crisis económica

El 8 de Marzo es el día de la Mujer Trabajadora. La celebración de este día nos recuerda a todas las mujeres que a lo largo de la historia han luchado en todo el mundo para hacer más igualitaria la vida de mujeres y hombres.

Los cristianos y cristianas queremos seguir haciendo que esta igualdad sea cada día más real en el seno de la familia, del trabajo, de la sociedad, etc.

Ya el papa Pablo VI nos señalaba el camino: *“La evolución de las legislaciones debe orientarse en el sentido de proteger la vocación propia de la mujer y, al mismo tiempo, reconocer su independencia en cuanto persona y la igualdad de sus derechos a participar en la vida económica, social, cultural y política”*. Voy a centrarme en poner de manifiesto cómo está afectando la crisis económica a las mujeres.

**1. En su posibilidad de ser independiente.** La crisis económica afecta de manera especial a las mujeres, pues las está impulsando a salir de sus hogares a buscar trabajo ante el paro de sus maridos u otros miembros de la familia. Estas mujeres buscan trabajo en el servicio doméstico o cuidando niños o personas mayores. Estos trabajos tienen salarios bajos y suelen no estar aseguradas y de cara al futuro no podrán cobrar pensión. El trabajo de la mujer ya no es sólo una ayuda, sino que saca a flote a muchas familias.

- En algunos trabajos por el hecho de ser mujer cobran un 30% menos que los hombres.

- Los recortes en los servicios sociales y la restricción en la ley de dependencia dan lugar a que el trabajo de muchas mujeres corra peligro.

- Con la reforma de la pensiones las mujeres salen bastantes perjudicadas, pues al ser madres tienen dificultades para encontrar trabajo y con ello difícilmente podrán tener las cotizaciones necesarias para cobrar una pensión.

**2. En su realización como madres.**

Muchos empresarios prefieren contratar a hombres o a mujeres solteras antes que a mujeres que son madres o están casadas. **Un hecho:** Dos mujeres cajeras en un supermercado, al tener su segundo hijo, piden reducción de su jornada laboral y no se la conceden.

**3. En el cuidado de su salud.**

- La crisis que venimos padeciendo ha puesto de manifiesto que la familia se ha convertido en el refugio donde el individuo amenazado viene a protegerse:

- Todos conocemos a madres y padres que garantizan la comida a sus hijos y nietos, quitándoselos ellos de sus propias necesidades.

- Las abuelas y abuelos se convierten en cuidadores de sus nietos y de los hogares de sus hijos, mientras éstos trabajan. **Un hecho:** Una mujer diabética de 78 años no puede caminar y cuidarse, porque tiene que arreglar la casa y hacer la comida, pues su hija está trabajando.

- Estas mujeres también cuidan de sus padres, cuando éstos son mayores. En muchos casos estas mujeres tienen problemas de hipertensión o diabetes o dolores por todo el cuerpo, pero no tienen tiempo para ellas.

**4. Las mujeres inmigrantes** tienen que enfrentarse, al buscar trabajo, a su condición de mujeres y de extranjeras. En muchísimos casos sus condiciones de trabajo son discriminatorias e indignas.

**ES NECESARIO TENER EN CUENTA EL TRABAJO DE LA MUJER EN LA CASA**

La mujer en la casa realiza un trabajo que parece invisible: no es reconocido como trabajo, no es remunerado y, con frecuencia, no es valorado. Este trabajo tiene unas características que conviene resaltar para que vaya

saliendo del anonimato:

- Es un trabajo que la mujer realiza de manera gratuita.

- Es un trabajo que implica un esfuerzo permanente.

- Es un trabajo encaminado a atender las necesidades de los otros.

- Es un trabajo mucha veces invisible, donde sus intereses desaparecen para responder a las necesidades de los demás.

- Es un trabajo que potencia a la familia, al nosotros, a la comunidad.

## ALGUNOS RETOS:

- Sigue sin verse el trabajo de la casa como un verdadero trabajo y como una necesidad que debe ser compartida. Es fundamental cambiar esta mentalidad.

- Es necesario plantear las condiciones laborales de hombre y la mujer, teniendo mucho más en cuenta las necesidades familiares tanto de las mujeres como de los hombres.

- Es fundamental impulsar un cambio de cultura, es decir, un cambio en el modo de pensar, de sentir y de actuar, de tal manera que en la realidad del día a día se luche por conseguir que la dignidad de todas las personas sea respetada y la justicia, la igualdad y la solidaridad vayan avanzando.



Rosario Martínez Jiménez





## El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19, 10)

A menudo los bautizados hacemos un día la primera Comunión, y también, llegado el momento, nos casamos por la Iglesia, pero no tenemos ninguna "conexión" con Dios, salvo en casos de "extrema necesidad". Nos rodeamos de católicos practicantes, de los que no practican, de ateos, e incluso de gente que ofende deliberadamente a Dios. Si alguna vez un amigo nos invita a asistir a algún acto como la Santa Misa, declinamos rápidamente la invitación (personalmente siempre lo hice así) sin darnos cuenta de que el Señor ese día, probablemente tiene algo que decirnos.

Y como no matamos ni robamos, decimos que nuestra vida es normal y que estamos a bien con Dios... Pero esa normalidad, a veces lleva implícita la práctica de una "maldad cotidiana" (criticamos y juzgamos los actos de los demás, envidiamos los logros de los amigos, miramos hacia otro lado cuando vemos la necesidad del hermano, nos quejamos continuamente del trabajo y de la vida que llevamos, sentimos rencor y a veces incluso odiamos...) Pero esa maldad no escandaliza a nadie porque es algo... "normal". Sumida en mi vida "normal", sé muy bien porqué, un día decidí parar y pensar si realmente mi comportamiento obedecía a lo que yo soy "por dentro". Y la conclusión fue una contundente negativa. Recuerdo que entonces sentí un gran remordimiento que me llevó a un estado de abatimiento difícil de explicar.

Y una mañana alguien tocó a mi puerta... Era un hombre que vendía calendarios. Este señor me confesó que alguien, además de médicos y psicólogos, le había ayudado a salir del terrible mundo de las drogas. Se echó la mano al bolsillo de la camisa y sacó una foto de Jesús (era la imagen de La Divina Misericordia). Compré el calendario y cerré mi puerta pero no dejé de pensar en lo que ese hombre me contó... ¿por qué estaba tan convencido?, ¿por qué se le humedecieron los ojos cuando me habló del Señor?!!

Pronto llegó la Semana Santa y yo, que nunca tuve una confianza fehaciente en Dios, me atreví a pedirle al Señor que si Él era Verdad, que si, como me dijo aquél hombre Él estaba realmente vivo con nosotros., me diera fe para creer, y se lo pedí con el corazón, con gran ilusión por obtener respuesta porque,

al fin y al cabo...¿ quién era aquel señor que vendía los calendarios más que yo para "conocerlo" cuando siempre me enseñaron que Él nos quiere a todos por igual?.

Y sin saber muy bien por y para qué me vi desempolvando una Biblia que había en mi casa. La abrí y lo primero que leí fue un pasaje del evangelista Mateo (7, 7-11) que decía lo siguiente: "Pedid y se os dará; buscad y encontrareis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe y el que busca encuentra y al que llama se le abre...". Las palabras me limitan para expresar lo que sentí en aquel momento y lo que fui sintiendo en los días sucesivos. Pero sin entrar en detalles diré que vi claramente una respuesta a mi petición, y no solo eso, sino que además en esos días sentí como si el Señor estuviera "a mi lado", y experimenté (eso si puedo expresarlo con mi pobre lenguaje) un sentimiento de **Paz** y **Alegría** que no puedo expresar ni ponerlo en comparación con ningún otro que haya sentido jamás y una necesidad imperiosa de compartir esos sentimientos.

A los pocos días quiso Dios que me cruzara con D. Ramón, al que todos conocemos, y algo, o más bien *alguien* me impulsó a pedirle que me confesara. La siguiente tarde me senté frente al sacerdote bastante nerviosa, me dispuse a comenzar con la confesión, y hubo un momento en que Don Ramón me dijo: "no es a mí a quien cuentas tus pecados sino al mismo Jesús"... de nuevo vuelvo a estar limitada para expresar lo que me sucedió, cómo me sentí envuelta en un inefable "abrazo" de Amor que me reconfortó sobremedida, cómo tuve la certeza de que el Señor me acogía, me quería y me perdonaba.

Cuando volví a casa me sentí avergonzada por haber pensado tantas veces que esta historia de Dios, de Jesús, de la Iglesia, no era más que un invento de unos muchos. Pero eso era ya lo de menos, en ese momento yo sabía que Jesús está vivo y que me quiere. Ese día yo había encontrado algo muy valioso, más que un tesoro; encontré a quien siempre ha velado por mí, a quien me acepta como soy, a quien guía mis pasos, a quien se humilló y sufrió hasta el extremo por Amor, a quien resucitó de entre los muertos, como decía San Agustín, para que tuviéramos un motivo para "esperar"... y por su inmensa misercordia me "limpió", alejando de mi cual-



quier forma de temor, y me llenó de lo más grandioso que tenemos los hombres., la **Esperanza** que nos proporciona el sabernos hijos de Dios.

A partir de entonces sé muy bien que no camino sola, que Él ha estado, está y estará siempre pendiente de mí, que por malos que sean los tiempos nunca soltará mi mano, y aunque tal vez no doy todo lo que Él espera de mí, intento cada día mejorar. Ahora rezo porque sé que me oye y es el único modo que tengo para "comunicarme" con Él y agradecerle que siempre esté ahí para atenderme. Diariamente le pido que me ayude a "oír" para saber actuar según su voluntad, le pido que me ayude a agarrar con fuerza esa mano que cada día me tiende, le pido que me ayude a recordar siempre su mandamiento ("Amaos los unos a los otros..."), le pido que me ayude a conseguir la humildad necesaria para vivir como Él quiere que viva, le pido que me ayude a entrar por la puerta estrecha, le pido que ésta Alegría nunca se vaya de mí, le pido que otros sientan lo que yo he sentido y que no permita que deje de quererlo con todo mi corazón.

Yo, al igual que el señor de los calendarios, no soy más importante que tú para Jesús. Él nos quiere, nos acepta a todos, y lo sé porque lo dijo (Al que viene a mí no lo rechazo porque es la voluntad del que me ha enviado que yo no pierda a ninguno de los que Él me ha dado...- Juan 6, 35-40 ), y Jesús nunca mintió.

Vale la pena subirse al árbol, como hizo Zaqueo, valen la pena todos los esfuerzos para poder verle.

## Cuaresma, tiempo de alegría

Se nos ha presentado el tiempo de cuaresma como triste, angustioso, que invita a estar cabizbajos, retraídos, sometidos a una disciplina ascética con ayunos, vigiliias, renunciias a espectáculos, etc. Pero en cierta manera, esto es una cuaresma cumplidora, superficial, en la que, como en otros campos, nos quedamos con el legalismo que ata, sin profundizar en lo que supone de libertad y alegría en este tiempo para los cristianos.

La Cuaresma es paso de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad. Es encuentro con Jesucristo, que se enfrenta a la muerte del ser humano para vencerla. El último enemigo aniquilado es la muerte, dice la Escritura. Y éste es el gozo más profundo que puede tener un cristiano. Si Cristo ha resucitado, nosotros resucitamos con Él. Si no, vana es nuestra fe (1<sup>o</sup> Cor. 15). Cuaresma invita a elegir entre el bien y el mal, la vida o la muerte, la libertad o la esclavitud. Por eso es tiempo de conversión, de dejar una vida sometida a tantas cegueras, que nos anulan, y elegir con confianza la buena noticia de la liberación. “Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc, 1, 15). Y cuando una persona se libera, encuentra sentido a su vida, respuestas a sus ansias más profundas, entra en el gozo más realizador. El capítulo 15 de Lucas, que se hace tan presente en Cuaresma, es un canto a la alegría. “Alegraos conmigo”; “Más alegría por un pecador que se convierte ...”; “Deberías alegrarte porque este hermano tuyo ha vuelto a la vida ...”.

Es verdad que la sensibilidad de las comunidades ha ido introduciendo en Cuaresma días de ayuno, de abstenerse de carne, de prácticas de exigencia personal. Pero siempre para ayudar a dar “muerte” al propio “yo materializado” y liberarlo de su egoísmo. Quedarse sólo en estas prácticas no tiene sentido, porque el ayuno verdadero que Dios quiere es “romper” las situaciones injustas, el aprovechamiento sobre los débiles, el enriquecimiento fácil con engaños y medios ilícitos (Isaías 1, 11-17).

“Es romper cadenas, opresión, abu-

sos, ...”. ¿De qué me vales vuestros ayunos? dice el Señor, cuando no llevan a la libertad que nos permita el compartir y amar a las personas por encima de vuestros cumplimientos. La alegría a la que invita Jesús a Zaqueo es una llamada al verdadero ayuno, al gozo de la libertad, desprendiéndose de la cadena del dinero (Lucas, 19, 1-10). No se pueden compaginar ayunos y vigiliias externas —a veces, “costumbristas” y cumplidoras— con nuestras aportaciones interesadas a un sistema injusto que trae tantos frutos de dolor y muerte a los excluidos en el mundo.

Si la Iglesia nos pide mantener estas prácticas no es para hacerlas un absoluto, sino medios que nos recuerden y nos lleven a esta libertad gozosa. En ayuno, en vida de desierto, se nos presenta a Jesús durante cuarenta días enfrentándose a las esclavitudes de saciarnos con materialismo de “pan sobreadundante”, de prestigio y aplausos, de ambición del tener. Pero el Señor vive la alegría de superarlo todo y entregarse plenamente a la voluntad del Padre. “Sólo a Dios adorarás” (Mt. 4-10).

En el Evangelio se nos compara a la satisfacción gozosa de haber encontrado el tesoro escondido o la perla valiosa, todo el desprendimiento liberador que nos pide la Cuaresma (Mt. 13 44-46). Si dejamos algo que nos vale es por conseguir lo más valioso, lo que más realiza, lo que más llena de alegría. El sentido de la conversión cuaresmal es encontrar ese “cielo nuevo, esa tierra nueva” (Apocalipsis 21, 1-4), donde el llanto y el dolor dan paso a la alegría de la “ciudad dem Dios” en la que la justicia y la fraternidad se hacen presentes. La nueva Jerusalén, el pueblo de Dios, que realiza la “buena noticia” en el servicio, el compartir, el encuentro de hermanos, frente a tanta exclusión, aprovechamiento sobre los débiles, enriquecimientos injustos, que producen dolor, violencia, muerte.

La alegría del Resucitado da sentido a toda la alegría cuaresmal. “No busquéis en la muerte, lo que es Vida” (Lucas 24, 5). Y la vida siempre produce gozo. Si no hay esto estaremos como los discípulos de Emaus, sin descubrir el verdadero sentido de la Pasión. Tristes y desesperanzados porque “no ha valido la pena” (Lucas 24, 13-35). Cuaresma ha de llevar a “compartir” el pan en una sociedad justa y solidaria. Fruto de una conversión que nos alegría y que hace “creíble la buen noticia” de Jesús.

 Antonio Labrador Jiménez



## Nuevo contenedor de Llamarada de Fuego para Perú

Como viene siendo tradicional, Llamarada de Fuego ha cargado a primeros de año un contenedor para Huacho, principalmente con los alimentos recogidos en la campaña de invierno realizada en varios pueblos de nuestra provincia.

Ha sido esta una carga llena de recuerdos y de añoranza de nuestro querido Pepe Gavilán, que en tantas ocasiones había estado presente en la carga de estas fechas. Seguro que esta vez ha dado su aprobación desde el Cielo.

La carga ascendió a un total de 15.280 kg, en los que iban, entre otras muchas cosas, material escolar, ropa, calzado, juguetes, material hospitalario, jabón, balones, utensilios de cocina y sobre todo alimentos (10.030 kg).

Desde Llamarada señalan que “seguiremos trabajando a favor de los preferidos del Maestro y con el convencimiento de que Él y el Padre Pepe nos estarán echando una mano continuamente”.



## Reserva de palmas para el Domingo de Ramos

Ya pueden recogerse los vales para las palmas del Domingo de Ramos. El precio es el mismo del año pasado, 12 euros, y pueden recogerse en la Oficina Parroquial

## Exaltación de Cristo según Mairena

Al igual que el pasado año, la Hermandad Sacramental organiza la “Exaltación de Cristo según Mairena” en el Auditorio del Teatro de la Villa del Conocimiento y las Artes los días 19 y 20 de marzo, con la colaboración de varios exaltadores, saeteros, coro cofrade y banda de cornetas.

El acto está dividido en dos días:

- El sábado día 19 a las 21:30 h “Exaltación a la Stma. Virgen”
- El domingo día 20 a las 18:00 h “Exaltación a Cristo”.

Las entradas son a 15 euros para los dos días y sólo uno 8 euros.

## La Parroquia con la Cruz de la JMJ

Nuestra Parroquia ha participado en varios de los actos que han tenido lugar en la Diócesis de Sevilla con motivo de la reciente visita de la Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud. De manera especial, Mairena ha estado presente en las actividades desarrolladas en Alcalá de Guadaíra, con un Vía Crucis por las calles de la localidad vecina y una hora santa en el santuario de la Virgen del Águila.

Se recuerda que para los jóvenes que quieran participar en las JMJ en Madrid del 16 al 21 de agosto, las inscripciones pueden realizarse en la oficina parroquial.

### Familias de acogida

También en la oficina parroquial pueden recogerse las solicitudes de inscripción para las familias que generosamente se ofrezcan a acoger jóvenes extranjeros en los días previos a la JMJ.





Próximas actividades de 1ª Comunión

**Miércoles 23 de marzo de 2011**

Renovación de las promesas bautismales para los niños del Segundo Curso

**16:30 horas en Iglesia Mayor**, para TODOS los niños de Segundo Curso de todas las zonas

**Domingo 27 de marzo de 2011**

EXCURSIÓN para todos los niños de Segundo Curso

Lugar y hora aún por determinar

Los **Domingos 10 y 17 de Abril** se traslada la Catequesis a los **Sábados 9 y 16**, respectivamente, a las **17:00 horas**, en la zona de la Barriada y de la Iglesia Mayor.

**Curso de preparación para padres/madres**

Para los padres y madres de los niños que hacen su Primera Comunión

**Días 3 y 4 de Mayo a las 21:00 horas en la Iglesia Mayor**

**Confesiones**

Para los niños que reciban la Comunión ese fin de semana (sábado o domingo) todas las zonas: Iglesia, Patriarca y Barriada.

**El Viernes a las 17:00 horas en la Iglesia Mayor**

# Miércoles de Ceniza para los niños de 1ª Comunión



## Formación para familias

"Amor matrimonial: la base de una buena educación de los hijos". A cargo de D<sup>a</sup>. Blanca Civantos, experta en Matrimonio y Familia. 9 e abril: 18:00 h. Hogar Parroquial

## Jóvenes Tarsicios

Sección infantil de la Adoración Nocturna. Jueves 24 de marzo en la Capilla del Cristo de la Cárcel. A las 17:00 h. para los niños más pequeños y a las 18:00 h. para los mayores.

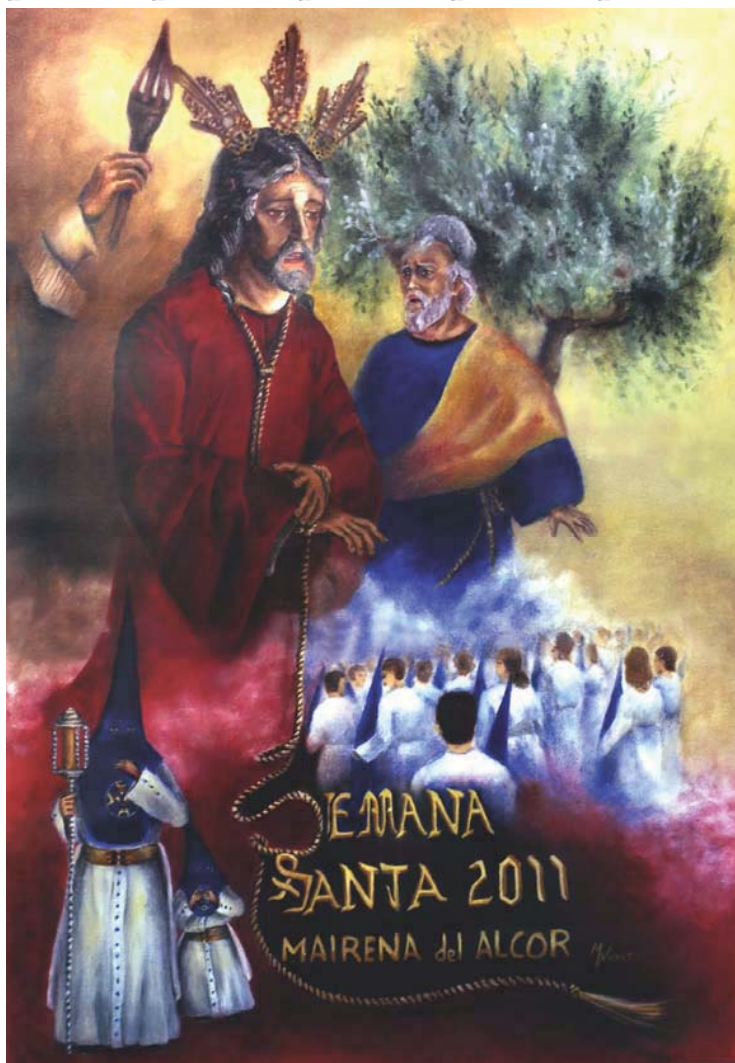
## Formación para padres de 1ª Comunión

"El Espíritu Santo y los Sacramentos": 9 de abril en el Centro Cívico del Patriarca y 10 de abril en la Capilla de la Barriada y en la Casa-Hermandad de la Vera-Cruz. La sesión se desarrolla en el mismo horario que los niños reciben la Catequesis.

**Cartel conmemorativo del V centenario de la Hermandad Sacramental, obra de Jose Manuel Peña**







*Cartel anunciador de la Semana Santa, obra de M<sup>ra</sup> Nieves Jiménez Ortiz, joven mairenera estudiante de Bellas Artes*

### **Cristo de la Cárcel 2011**





## Aumenta el 15% de los seminaristas ordenados en España

España celebra la jornada dedicada a los seminarios día de San José con una alegría: un significativo aumento del número de seminaristas ordenados del 15%.

En la presentación de la jornada, la CEE (Conferencia Episcopal Española) recogiendo palabras de Benedicto XVI, opta este año por el lema "El sacerdote, don de Dios para el mundo". El cartel de la campaña muestra la figura de Cristo, hecha de un mosaico de fotos de seminaristas, sacerdotes, e imágenes del mundo en el que llevan a cabo su ministerio, para expresar que el sacerdote, otro Cristo, es un don de Dios para el mundo.

"La exigencia en la selección y el cuidado del discernimiento vocacional, a los que llamó con especial énfasis el Papa durante el Año Sacerdotal, siguen siendo criterios de actuación en los seminarios españoles, conscientes de que el ejercicio del ministerio requiere un esfuerzo constante para poder ser, de una forma adecuada, don para un mundo necesitado", afirma la CEE.

Entre los materiales que ofrece la campaña en favor de los seminarios, se ofrece una interesante reflexión teológico-pastoral. Comentando el lema, la reflexión afirma que "quizá sea hoy más que nunca necesario afirmar que el sacerdote representa para el mundo una acción de Dios en la que se refleja su predilección amorosa por los hombres".

El sacerdote es "regalo" de Dios al mundo "cuando se empeña en las actividades típicamente eclesiales, esto, es cuando edifica y acompaña a la comunidad eclesial. Los hombres y mujeres que constituyen esta comunidad también viven en el tiempo presente, con problemáticas y desafíos idénticos al resto de individuos que componen la sociedad en la que se hace presente la Iglesia". El sacerdote es "regalo" de Dios al mundo "cuando a través de su existencia concreta, su estilo de vida, sus gestos y palabras, contribuye a desvelar el rostro trinitario de Dios; cuando su 'mundo personal' rezuma misericordia, hospitalidad, entrega". El sacerdote es, por último, "regalo" de Dios al mundo "cuando reza por él, cuando hace memoria en su oración de la conflictividad inherente al mundo, de las víctimas de las guerras, del injusto reparto de los bienes, de los desastres naturales, etc".



EL SACERDOTE DON DE DIOS PARA EL MUNDO

día del seminario 2011



## Campaña solidaria de la Iglesia en Japón

La Iglesia Católica en Japón ha lanzado una campaña nacional de ayuda a favor de los damnificados del terremoto y el tsunami del 11 de marzo. A la iniciativa también se han unido las asociaciones e instituciones de la Iglesia, en este país, en el que el 0,4% de la población es católico.

Benedicto XVI ha reconocido la "dignidad y valentía" con la que los japoneses están afrontando la catástrofe y ha alentado las operaciones de ayuda: "Rezo por las víctimas y por sus familiares y por todos los que sufren a causa de estos tremendos eventos. Aliento a todos los que, con encomiable rapidez, se están comprometiendo para llevar ayuda. Permanezcamos unidos en la oración. ¡El Señor está a nuestro lado!".



## El arzobispado de Madrid denuncia asalto a una capilla universitaria

Un grupo de cincuenta jóvenes, en su mayoría chicas, entró irrespetuosamente el pasado 10 de marzo, en la capilla del campus de Somosaguas de la Universidad Complutense de Madrid, gritando eslóganes con un megáfono.

Los asaltantes dieron lectura a un manifiesto con afirmaciones y juicios contra la Iglesia. Al terminar de leer el manifiesto algunas chicas se desnudaron completamente de cintura para arriba y se pusieron a cantar rimas y eslóganes ofensivos contra la Iglesia, el Santo Padre y la fe cristiana, acompañados de blasfemias" La Universidad Complutense condenó los hechos y anunció la apertura de un expediente informativo para identificar a los autores de este incidente.



# NUESTROS HERMANOS EN LA FE

## SANTA LUISA DE MARILLAC (15 DE MARZO)

Nació en París en 1591. Perdió a su madre desde temprana edad, pero tuvo una buena educación, gracias, en parte, a los monjes de Poissy, a cuyos cuidados fue confiada por un tiempo, y en parte, a la instrucción personal de su propio padre, que murió cuando ella tenía poco más de quince años. Luisa había deseado hacerse hermana capuchina, pero el que entonces era su confesor, capuchino él mismo, la disuadió de ello a causa de su endeble salud. Finalmente se le encontró un esposo digno: Antonio Le Gras, hombre que parecía destinado a una distinguida carrera y que ella aceptó. Tuvieron un hijo. En el período en que Antonio estuvo gravemente enfermo, ella lo cuidó con esmero y completa dedicación. Tuvo la buena fortuna de conocer a San Francisco de Sales, quien pasó algunos meses en París, durante el año 1619. De él recibió la dirección más sabia y comprensiva.



Antonio Le Gras murió en 1625. Pero ya para entonces Luisa había conocido a San Vicente, quien mostró al principio cierta renuencia en ser su confesor, pero al fin consintió. San Vicente en aquel tiempo estaba organizando

su s "Conferencias de Caridad", con el objeto de remediar la espantosa miseria que existía entre la gente del campo, para ello necesitaba una buena organización y un gran número de cooperadores. La supervisión y la dirección de alguien que infundiera absoluto respeto y que tuviera, a la vez, el tacto suficiente para ganarse los corazones y mostrarles el buen camino con su ejemplo.

A medida que fue conociendo más profundamente a "Mademoiselle Le Gras", San Vicente descubrió que tenía a la mano el preciso instrumento

que necesitaba. Era una mujer decidida y valiente, dotada de clara inteligencia y una maravillosa constancia, a pesar de la debilidad de salud y, quizás lo más importante de todo, tenía la virtud de olvidarse completamente de sí misma por el bien de los demás. Tan pronto como San Vicente le habló de sus propósitos, Luisa comprendió que se trataba de una obra para la gloria de Dios. Quizás nunca existió una obra religiosa tan grande o tan firme, llevada a cabo con menos sensacionalismo, que la fundación de la sociedad, que fue conocida como "Hijas de la Caridad" y que se ha ganado el respeto de los hombres de la más diversas creencias en todas partes del mundo. Solamente después de cinco años de trato personal con Mlle. Le Gras, Monsieur Vicente, que siempre tenía paciencia para esperar la oportunidad enviada por Dios, mandó a esta dama devota, en 1629, a hacer lo que podríamos llamar una visita a "La Caridad" de Montmirail. Esta fue la precursora de muchas misiones similares.

En 1633 fue necesario establecer una especie de centro de entrenamiento o noviciado. Fue en la vieja casona que Le Gras había alquilado para sí misma después de la muerte de su esposo, donde dio hospitalidad a las primeras candidatas que fueron aceptadas para el servicio de los pobres y enfermos; cuatro sencillas personas cuyos verdaderos nombres quedaron en el anonimato. Estas, con Luisa como directora, formaron el grano de mostaza que ha crecido hasta convertirse en la organización mundialmente conocida como Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Su expansión fue rápida. Pronto se hizo evidente que convendría tener alguna regla de vida y alguna garantía de estabilidad. Desde hacía tiempo, Luisa había querido ligarse a este servicio con voto, pero San Vicente, siempre prudente y en espera de una clara manifestación de la voluntad de Dios, había contenido su ardor. Pero en 1634, el deseo de la santa se cumplió. San Vicente tenía completa confianza en su hija espiritual y fue ella misma la que redactó una especie de regla de vida que deberían seguir los miembros de la asociación. La sustan-



cia de este documento forma la médula de la observancia religiosa de las Hermanas de la Caridad.

San Vicente, enemigo de toda pretensión, se opuso a que sus hijas reclamaran siquiera una distinción en sus vestidos para imponer ese respeto que provoca el hábito religioso. No fue sino hasta 1642, cuando permitió a cuatro miembros de su institución hacer votos anuales de pobreza, castidad y obediencia y trece años después obtuvo en Roma la formal aprobación del instituto y colocó a las hermanas definitivamente bajo la dirección de la propia congregación de San Vicente. Mientras tanto, las buenas obras de las hijas de la caridad se habían multiplicado aceleradamente. En el desarrollo de todas estas obras, Mlle. Le Gras soportaba la parte más pesada de la carga.

En 1660, San Vicente contaba 80 años y estaba ya muy débil. La santa habría dado cualquier cosa por ver una vez más a su amado padre, pero este consuelo le fue negado. Sin embargo, su alma estaba en paz; el trabajo de su vida había sido maravillosamente bendecido y ella se sacrificó sin queja alguna, diciendo a las que la rodeaban que era feliz de poder ofrecer a Dios esta última privación. La preocupación de sus últimos días fue la de siempre, como lo dijo a sus abatidas hermanas: "Sed empeñosas en el servicio de los pobres... amad a los pobres, honradlos, hijas mías, y honraréis al mismo Cristo". Santa Luisa de Marillac murió el 15 de marzo de 1660; y San Vicente la siguió al cielo tan sólo seis meses después. Fue canonizada en 1934.



La Cuaresma nos invita a recorrer un camino espiritual que nos prepara a revivir el gran misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo. Nos preparamos para vivir el tiempo apropiado que la Iglesia ofrece a los creyentes para meditar sobre la obra de la salvación realizada por el Señor en la Cruz. El designio salvífico del Padre se ha cumplido en la entrega libre y total del Hijo unigénito a los hombres. «Nadie me quita la vida; yo la doy voluntariamente», dice Jesús, resaltando que Él sacrifica su propia vida, de manera voluntaria, por la salvación del mundo. Como confirmación de don tan grande de amor, el Redentor añade: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos».



La Cuaresma, que es una ocasión providencial de conversión, nos ayuda a contemplar este estupendo misterio de amor. Es como un retorno a las raíces de la fe, porque meditando sobre el don de gracia inconmensurable que es la Redención, nos damos cuenta de que todo ha sido dado por amorosa iniciativa divina. «Dios nos ha dado libremente a su Hijo: ¿quién ha podido o puede merecer un privilegio semejante? San Pablo dice: «todos pecaron y están privados de la gloria de Dios y son justificados por el don de su gracia». Dios nos ha amado con infinita misericordia, sin detenerse ante la condición de grave ruptura ocasionada por el pecado en la persona humana. La Iglesia no deja de proclamar este misterio de infinita bondad, exaltando la libre elección divina y su deseo no de condenar, sino de admitir de nuevo al hombre a la comunión consigo.

Entender que el gran don que Dios nos ha hecho es puro amor, pura gracia y misericordia suya, sin que para nada lo hayamos merecido, sin que tengamos ningún derecho a ello, es capital para poner los sólidos fundamentos de una vida cristiana bien cimentada. ¿Por qué? Muy sencillo: porque nos hace humildes. Y la humildad es el fundamento de la vida cristiana. Si reconocemos con humildad que todo lo que tenemos es puro don de la misericordia del Señor, que si Él nos dejara de su mano caeríamos hasta el fondo del

abismo, que sin Él no podemos nada, absolutamente nada, entonces nos sería mucho más fácil tener un corazón misericordioso como el del Señor para entender las miserias de nuestros hermanos y para amarlos en su pobreza, como hace el Señor con nosotros.

La Cuaresma, proponiendo de nuevo el ejemplo de Cristo que se inmola por nosotros en el Calvario, nos ayuda de manera especial a entender que la vida ha sido redimida en Él. Por medio del Espíritu Santo, Él renueva nuestra vida y nos hace partícipes de esa misma vida divina que nos introduce en la intimidad de Dios y nos hace experimentar su amor por nosotros. Esta vida, que se nos ha comunicado con el Bautismo, hemos de alimentarla continuamente con una respuesta fiel, individual y comunitaria, mediante la oración, la celebración de los Sacramentos y el testimonio evangélico.

En efecto, habiendo recibido gratis la vida, debemos, por nuestra parte, darla a los hermanos de manera gratuita. Así lo pide Jesús a los discípulos, al enviarles como testigos suyos en el mundo: «Gratis lo recibisteis; dadlo gratis». Y el primer don que hemos de dar es el de una vida santa, que dé testimonio del amor gratuito de Dios. Que el itinerario cuaresmal sea para todos los creyentes una llamada constante a profundizar en esta peculiar vocación nuestra.

Mediante las prácticas del ayuno, la limosna y la oración, expresiones del compromiso de conversión, la Cuaresma educa a vivir de modo cada vez más radical el amor de Cristo. **La oración** es como el fundamento de las otras dos. Es lo que tiene que ir primero. Debemos hacer un propósito firme, con la gracia del Señor, de conservar cada día íntegro el tiempo de oración.

**El ayuno**, que puede tener distintas motivaciones, adquiere para el cristiano un significado profundamente religioso: haciendo más pobre nuestra mesa aprendemos a superar el egoísmo para vivir en la lógica del don y del amor; soportando la privación de alguna cosa, y no sólo de lo superfluo, aprendemos a apartar la mirada de nuestro «yo», para descubrir a Alguien a nuestro lado y reconocer a Dios en los rostros de tantos de nuestros hermanos. Para el cristiano el ayuno no tiene nada de intimista, sino que se abre a Dios y a las necesidades de los hombres, y hace que el amor a Dios sea también amor al prójimo.

La tercera práctica cuaresmal es **la caridad** (limosna). Porque es el crecimiento en el amor a Dios y a los hermanos lo que se pretende principalmente. Un santo no es el que es capaz de sufrir mucho y hacer muchos sacrificios, sino el que ama mucho a Dios. El amor a Dios y a los hermanos es lo central. Y nuestro amor a Dios se ejercita dedicándole todo lo que le debemos dedicar de nuestro tiempo, para la oración, para los sacramentos, etc. Y nuestro amor a los hermanos se ejercita viviendo las obras de caridad. Dice el Papa: «como creyentes, hemos de abrirnos a una existencia que se distinga por la 'gratuidad', entregándonos a nosotros mismos, sin reservas, a Dios y al prójimo».

Que durante la Cuaresma nos acompañe la Virgen, maestra de vida interior, maestra de la entrega generosa y gratuita hasta el final, maestra de un amor ardiente a Dios y de una fidelidad heroica a su voluntad. María, nuestra guía en el itinerario cuaresmal, nos conduzca a un conocimiento cada vez más profundo de Cristo muerto y resucitado, razón última de nuestra existencia. 13



## CUARESMA: ¿Eso qué es?

¡Hola!, me llamo Cuaresma, que significa "cuarenta".

¡Hola!, me llamo *Metanoia*, que significa "conversión".

Que paranoia de nombre ¿no?

Po' zi

Aunque tu también tienes un nombre raro... Cuaresma ¿ezo qué es? ¡Explicámelo!

*Metanoia*, la Cuaresma es el tiempo que la Iglesia dedica para preparar la Pascua, 40 días.

Pero... ¿Qué es la Pascua?

La Pascua es un tiempo de alegría en el que celebramos que Jesús muere y resucita por nosotros.

Ah! Entonces, no es lo mismo que "hacer la pascua" a alguien.

No, *Metanoia*, hacer la pascua es otra cosa.

*Metanoia*, para vivir este tiempo la Iglesia aconseja hacer algunas cosas.

Eso, eso. Dime...

??

Nos propone que hagamos más oración...

Padre Nuestro... Aquí estoy

¡Sí! Eso es hablar con Dios

...que celebremos el Via Crucis

1ª Estación: Jesús...

También podemos hacer cosas buenas por los demás, como visitar enfermos...

Compartir con los demás y ayudar en casa ¿verdad?

¡Veo que vas comprendiendo, *Metanoia*! Pero aún hay más, y lo más importante: cambiar el corazón

Pero si el mío está muy nuevo y funciona muy bien...

*Metanoia*, tal vez el motor de tu corazón esté sano y fuerte, pero ¿tiene siempre buenos sentimientos?

Hombre, Cuaresma, a veces tengo envidia, soy egoísta...

¿Ves? Eso hay que cambiarlo

... ¡después de la Cuaresma celebramos que Jesús vive porque nos ama.

*Metanoia*, ha sido un placer contarte lo que significa mi nombre. Espero que te sirva.

Cuaresma, me gusta lo que significa tu nombre ¡hasta la próxima!

ANÁLISIS CLÍNICOS

LABORATORIO

VETERINARIA

**FARMACIA**  
CALLE ANCHA

farmacia.ancha@navegala.com  
Calle Ancha 42. Tfn/Fax 95 594 31 37. Mairena del Alcor (SEVILLA)

FORMULAS MAGISTRALES

C/ Poblado Neruda, 6 - Tlf: 955 942 643  
41510 Mairena del Alcor - Sevilla  
Móvil: 656 828 994 - 656 828 972  
www.canaamoflorales.com  
e-mail: canaamoflorales

**Caña**  
arte floral

**MAYBEBE**

Te ayudamos a ser **mama**

Tienda en:  
Mairena del Alcor  
C/Cervantes nº 22. Tfn 955942204  
e-mail: mostrador@mayvigas.com

El Periódico  
**de MAIRENA**  
del Alcor

*La voz del pueblo*

**La Cabana**  
Salón de Celebraciones y Eventos

Avda. Blas Infante, s/n  
Telfs.: 95 594 26 26 - 95 574 64 25 - 615 28 75 68  
41510 MAIRENA DEL ALCOR (Sevilla)

**PRO-VIDA**

*¡Hazte socio!*

Estamos para ayudar

Telf. 955 942 797 · www.provida.es

**HOTEL MAIRENA**

c/. Antonio Machado, 37  
Telf. 95 574 55 10  
Fax 95 574 53 11  
41510 MAIRENA DEL ALCOR (Sevilla)  
www.hotelmairena.com

**INSTALACIONES DELGADO FUENTES, S. L.**  
FONTANERÍA EN GENERAL  
Piscina, Riego, Gas y Calefacción

**Antonio Delgado Benítez**

C/. Ntra. Sra. de la Salud, 19  
Telf./Fax: 955 94 31 69  
Móvil: 609 581 929  
41510 MAIRENA DEL ALCOR (Sevilla)

**Guillén**  
fotógrafos

y producciones  
audiovisuales

www.estudioguillen.es

c/ San Fernando, 29  
955942393  
www.amancioguillen.com

c/ Benajete, 31  
955745113  
www.maryguillen.com

**Ferretería**  
**El Arenal**

C/ Sevilla Nº 137  
www.ferreteriaelarenal.com  
E-mail: isoma@coanfe.com  
Tlfn. / Fax: **95 574 55 80**  
MAIRENA DEL ALCOR 41.510 (Sevilla)

E-mail: info@jimenezabogados.com      http://www.jimenezabogados.com

**Jiménez Abogados**

Asesoría Jurídica  
Gestión de Empresas

C/. Esquimo n.º 32. Mairena del Alcor  
Apdo. Correos 46. 41510 (Sevilla)

Telf.: 95 574 88 80  
Fax: 95 574 88 81

**José Marín Liaño, S. L.**

Polígono Industrial Gandul  
c/. Herreros, 46, 48 y 50  
41510 MAIRENA DEL ALCOR (Sevilla)

Telf: 955 744 752  
Fax: 955 942 105  
E-mail: info@marinliano.com

**Misión y Unidad agradece la colaboración de estas empresas y entidades que hacen posible su publicación**

**Para publicarse en Misión y Unidad pueden dirigirse a la oficina parroquial: 955942029**



**Domingo 20 de marzo:** «Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.»

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:

-«Señor, ¡qué bien se está aquí!

Mateo 17, 1-9

**Domingo 27 de marzo:** "...el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed"

... Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: -«Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: -«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mi, que soy samaritana?»

Juan 4, 5-15.

**Domingo 3 de abril:** "Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo."

... Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: "Ve a lavarte a la piscina se Siloé (que significa Enviado). Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: ¿No es ése el que se sentaba a pedir?..."

Juan 9, 1-41.

**Domingo 10 de abril:** "... el que cree en Mí, aunque haya muerto vivirá.."

... Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: "Señor si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará"...

Jn 11, 1-45.

... "Mediante las prácticas tradicionales del ayuno, la limosna y la oración, expresiones del compromiso de conversión, la Cuaresma educa a vivir de modo cada vez más radical el amor de Cristo. El *ayuno*, que puede tener distintas motivaciones, adquiere para el cristiano un significado profundamente religioso: haciendo más pobre nuestra mesa aprendemos a superar el egoísmo para vivir en la lógica del don y del amor; soportando la privación de alguna cosa —y no sólo de lo superfluo— aprendemos a apartar la mirada de nuestro «yo», para descubrir a Alguien a nuestro lado y reconocer a Dios en los rostros de tantos de nuestros hermanos.

En nuestro camino también nos encontramos ante la tentación del tener, de la avidez de dinero, que insidia el primado de Dios en nuestra vida. Por esto la Iglesia, especialmente en el tiempo cuaresmal, recuerda la práctica de la *limosna*, es decir, la capacidad de compartir. La idolatría de los bienes despoja al hombre, lo hace infeliz, lo engaña, lo defrauda sin realizar lo que promete, porque sitúa las cosas materiales en el lugar de Dios, única fuente de la vida.

En todo el período cuaresmal, la Iglesia nos ofrece con particular abundancia la Palabra de Dios. Meditándola e interiorizándola para vivirla diariamente, aprendemos una forma preciosa e insustituible de *oración*, porque la escucha atenta de Dios, que sigue hablando a nuestro corazón, alimenta el camino de fe que iniciamos en el día del Bautismo. La oración nos permite también adquirir una nueva concepción del tiempo y en ella encontramos tiempo para Dios, para conocer que «sus palabras no pasarán, para entrar en la íntima comunión con él que nadie podrá quitarnos y que nos abre a la esperanza que no falla, a la vida eterna.

